

ROUCO VARELA

CARDENAL Y ARZOBISPO EMÉRITO DE MADRID

«PIDO QUE QUIEN SUCEDA A FRANCISCO CONTINÚE LA TRADICIÓN DE LOS PAPAS»

El cardenal Rouco fue el primero en invitar a Francisco a visitar España. Lo hizo pocas semanas después de su elección. Bergoglio, dice, actuó «como un gallego»: «Nunca dijo ni que sí ni que no vendría»



Por JOSÉ RAMÓN NAVARRO PAREJA

Fue nombrado obispo por Pablo VI, arzobispo y cardenal por Juan Pablo II, amigo y colaborador directo de Benedicto XVI y con Francisco le llegó la etapa de su jubilación, aunque todavía como presidente de la Conferencia Episcopal, fue el primero en invitarle a que visitara España. Antonio María Rouco Varela (Villalba, 20 de agosto de 1936) ha participado en los últimos dos cónclaves y acaba de llegar a Roma para participar en el funeral del Papa Francisco y en las congregaciones de cardenales. Atiende a ABC en el colegio español de Montserrat, en donde reside estos días.

—¿Cuáles son sus sentimientos en este momento?

—Primero, de gratitud al Papa por el servicio a la Iglesia, que incluye siempre el servicio al mundo, entendiéndolo de una manera amplia, como una humanidad que camina en la Historia y en la cual la persona es la protagonista. Y luego, pedir a quien dirige a la Iglesia, que es el mismo Señor a través del Espíritu Santo, que el nuevo Papa continúe fielmente la gran tradición magisterial, disciplinada, apostólica y pastoral de lo que ha sido la trayectoria de los papas, sobre todo en los siglos XX y XXI.

—Algunos hablan de continuidad en los pontificados, mientras otros de

ese movimiento pendular con el que avanza la Iglesia. ¿Qué hay de cada uno de ellos entre Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco?

—Pendularidad a mí no me parece una buena expresión. Para captar lo que ha sido la sucesión de los últimos papas, ni tampoco para la teología de la historia de los romanos pontífices. Si se puede hablar de un péndulo para la Iglesia del siglo XX y XXI, ese es el Concilio Vaticano II. El gran programa de renovación de la Iglesia es el Vaticano II. Y ahí es donde hay que fijarse para entender todo lo que ha pasado hasta ahora.

—¿Por qué el Papa Francisco nunca viajó a España?

—En mi última actuación como presidente de la Conferencia Episcopal, en 2014, fue invitarlo a que viajara a España. También se lo había dicho en mi primer encuentro con él, pocas semanas después de su elección. Nunca dijo que no, pero tampoco dijo que

sí. Diríamos que actuó como un gallego, aunque ni lo era ni tenía orígenes gallegos.

—Pero él llegó a decir que iría «cuando haya paz» y luego aclaró, en la entrevista que concedió a ABC, a que se refería a paz entre los obispos españoles. ¿Estaba ahí el problema?

—No creo, nunca ha habido guerra entre los obispos españoles. No podemos fijarnos en una frase concreta para entender la relación de Francisco con la Iglesia en España. Yo creo que la mejor clave para entenderlo es que no ha visitado los grandes países de Europa Occidental y Norteamérica sólo porque tuvo que presidir el Encuentro Mundial de las Familias. El Papa Francisco no estuvo en París, ni en Londres, Berlín. Y en Lisboa tampoco hubiera estado, si no hubiera sido por los jóvenes.

—El Papa ha nombrado a dos religiosos al frente de un dicasterio y el

Tras vivir dos elecciones papales

«NO HE VISTO LA PELÍCULA 'CÓNCLAVE' PORQUE ME IBA A DISGUSTAR. LO QUE SE MUESTRA NO TIENE MUCHO QUE VER CON LO QUE OCURRE EN LA REALIDAD»

Governatorato de la Ciudad del Vaticano, y eso plantea una discusión canónica sobre si la titularidad para gobernar se deriva de la consagración episcopal —a la que no puede acceder una mujer o un laico— o es el Papa el que delega ese poder. Usted ha participado activamente en este debate, ¿Cómo lo valora?

—Sí, hay un debate, pero el Concilio Vaticano II ya lo ha resuelto. Lo que se denomina la 'potestas', que es un sujeto propio e intransferible, es de Pedro en los doce y sus sucesores. Y la transmisión de esa sucesión se hace sacramentalmente, a través de una acción en la actúa el mismo Señor. El origen de la 'potestas' en la Iglesia es su fundador, el Señor. Y lo que se ejerce es su autoridad, por aquellos a los que Él ha confiado la autoridad. Todo el ejercicio de la 'jurisdicción' le corresponde exclusivamente a los que han recibido el sacramento del orden. El poder de la Iglesia no viene de los fieles, eso no es poder, es ministerio, es servicio.

—En ese sentido, ¿puede haber algún problema legal si un laico o una religiosa firman asumen un dicasterio o un cargo similar?

—Evidentemente, no puede ejercer jurisdicción. Si consideramos los dos hechos de los que el Papa Francisco ha sido protagonista en los últimos meses, como el nombramiento de la prefecta para Vida Consagrada, después nombró un proprefecto, que es obispo. Y luego nombró una gober-





PABLO ORTEGA

nadora, y eso sí, no tiene problema ninguno, porque el poder civil en la Iglesia lo puede ejercer cualquiera. El problema es cuando se trata de ejercer poder apostólico en los dicasterios que se ocupan de esas materias específicas.

—Ocurre igual con la participación de laicos y religiosos en el Sínodo.

—Sí, está también condicionado por ese factor. El Papa luego, a través de un acto personal, lo hizo suyo, pero a través de un acto de magisterio ordinario. Toda la Iglesia es responsable de la fe, pero la responsabilidad a la fidelidad, a su transmisión, a su testimonio, a su difusión misionera tiene como eje central el mandato apostólico. Y el Señor a quien envió fue a los doce. Además, ni siquiera cuando era el sínodo de los obispos tenía autoridad universal en la Iglesia. También en ellos han participado muchos laicos y presbíteros e incluso miembros de otras confesiones cristianas como asesores o en los grupos de trabajo. El punto de partida fue el Vaticano II y la fórmula que arbitró san Pablo VI se fue perfeccionando, pero no hasta el punto de decir «los seglares también votan». Ese sínodo no tiene autoridad si el Papa no se la da. Para hablar de un sínodo como organismo último del Magisterio y de los grandes principios del gobierno de la Iglesia, hay que hablar de concilio ecuménico. La fórmula plena del sínodo es un concilio, que es la reunión de todos los obispos con el Papa.

—Cuando estaba hospitalizado, Francisco decidió la continuidad del Sínodo de la Sinodalidad y con ello la concreción de cuestiones polémicas que han quedado abiertas, como la relación de la Iglesia con el colectivo LGTBI, el diaconado femenino o el celibato opcional. ¿Cómo debe afrontar el próximo Papa estas cuestiones?

—Creo que estaban cerrados ya, están cerrados. El Papa no quería abrirlos en ese sentido. Lo dijo también varias veces.

—¿Ha visto la película 'Cónclave'?

—No, porque me iba a disgustar. Sabía que no iba a tener mucho que ver con lo que es un cónclave real. Cuando has vivido dos cónclaves, pues, dices, no es así. Me preguntaban si en el cónclave se habla y se discute. ¡Qué va! Entramos rezando en silencio y nadie dice nada. Se vota y nos marchamos para Santa Marta. No es un parlamento, es un momento de votación.

—Se habla de conservadores y progresistas, incluso de que Donald Trump quiere imponer su candidato. ¿Es así?

—Somos hombres y pecadores como todo el mundo. Podemos tener fallos, y podemos pecar, pero la responsabilidad nuestra, como cardenales, se mide por otros criterios y nadie piensa en otro interés que en que el Papa sea un buen pastor, un buen obispo de Roma, un pastor de la Iglesia universal.